

## NOTAS SOBRE EL CONOCIMIENTO DEL GRIEGO EN EL OCCIDENTE NORTEÑO PENINSULAR DURANTE LA EDAD MEDIA

Lorenzo MARTÍNEZ ANGEL

Universidad de León

### ABSTRACT

These notes attempts to do, showing some examples, a brief introduction to the knowledge of Greek language during the Middle Ages in the north-west of Iberian Peninsula.

Tradicionalmente se venía considerando que el conocimiento de la lengua griega en la Edad Media, por lo que se refiere al Occidente europeo, se refugió en Irlanda. Así, por ejemplo, el jesuita Copleston, experto en historia de la filosofía, llegó a escribir, al tratar de la figura de Juan Escoto Eriúgena (s. IX): *en general, se ha supuesto de manifiesto que la aparición de frases griegas en un manuscrito indica que su autor era irlandés o influido por algún escritor irlandés*<sup>1</sup>.

Teniendo esto por firme durante años, hemos topado en nuestras lecturas sobre la Edad Media en el Occidente peninsular con algunas cuestiones, casi anecdóticas, que complementan y matizan la afirmación del docto jesuita anteriormente citado<sup>2</sup>.

Así, destaca la figura, a finales del siglo VI, de San Martín Dumense. Su labor como evangelizador ha sido puesta de manifiesto sobradamente, así como el valor que tiene su obra escrita sobre los temas tanto de la cristianización como de la religión precristiana<sup>3</sup>. Sin embargo, otra faceta suya ha pasado un tanto desapercibida a los ojos de los filólogos y expertos en traducción: su conocimiento del griego. Evidentemente en la época romana no faltan ejemplos de escritos en griego en la zona de la que nos ocupamos<sup>4</sup>, pero

---

<sup>1</sup> FREDERICK COPLESTON, *Historia de la Filosofía*, II, Barcelona 1969, 119.

<sup>2</sup> Evidentemente no nos referimos a cuestiones como los pequeños usos formularios del griego (como los crismones, la utilización de las letras alfa y omega, muchas veces en los mismos crismones, etc.) que no indican un conocimiento de dicha lengua.

<sup>3</sup> A modo de ejemplo:

JOSE MARIA BLAZQUEZ, *Las religiones indígenas del área Noroeste de la Península Ibérica en relación con Roma: Legio VII Gemina*, León 1970, 63-76.

JULIO CARO BAROJA, *Sobre el sincretismo religioso: Reflexiones Nuevas sobre Viejos Temas*, Madrid 1990, 193-214.

<sup>4</sup> Por ejemplo, en la provincia de León hay algunos ejemplos de inscripciones en griego de época romana. Cfr. FRANCISCO DIEGO SANTOS, *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León 1986, inscripciones n.º. 14, 49 y 116. Otro testimonio de época romana al que puede

no existe relación entre esa posible tradición cultural y el conocimiento de la citada lengua por parte de San Martín Dumiense, pues éste, originario de Panonia<sup>5</sup>, lo aprendió "in situ" en tierras orientales<sup>6</sup>. Si de Juan Escoto Eriúgena se destacan sus traducciones de obras griegas, no menos interés representa la figura del sabio obispo bracarense, de quien se ha conservado, al menos, una obra traducida del griego por él mismo (*Martino Dumiense episcopo interprete*), titulada *Aegyptorum Patrum Sententiae*, realizada por *Auctore Graeco incerto*<sup>7</sup>. En otra obra, *Pro repellenda jactantia*, se intercala alguna palabra griega<sup>8</sup>. Además, sabemos que no sólo realizó traducciones, sino que mandó realizar alguna<sup>9</sup>.

Estudiado este foco de conocimiento de la lengua helénica hay una pregunta que inmediatamente nos parece interesante: ¿creó escuela? No conocemos la respuesta. Quizá el detalle de un traductor del griego en el monasterio de Dumio pueda ser un indicio. De haber existido, ni siquiera sabemos si hubiese podido superar momentos tan difíciles como fueron el hundimiento del reino suevo provocado por los visigodos o la derrota de éstos ante los invasores musulmanes.

Cambiando de fecha y de ubicación, es un hecho constatado la existencia en la zona del Bierzo de códices griegos, concretamente en Villafranca del Bierzo, donde, como es sabido, el historiador del siglo XVI

---

hacerse referencia es un anillo. De éste escribe el P. Quintana Prieto: *El anillo, que hoy conserva la viuda del malogrado poeta astorgano Leopoldo Panero, parece definitivamente calificado como testimonio claro de tal herejía [el gnosticismo]. Villada se limita a decir de él: "El mismo jeflorífico en griego ofrece otro anillo descubierto en Astorga." El benemérito padre Fita, tan erudito e ingenioso, basándose en el simbolismo numérico gnóstico, creyó ver en aquéllas letras los siguientes vocablos: "Jesús, Salvador, Cristo, Verbo, Florsol." "Hay motivo para creer - escribe el padre Fita- que la región asturicense no se escapó a la invasión de la herejía gnóstica, que trajo a España el egipcio Marcos, hacia el promedio del siglo II, después de haberla infundido en las Galias."* (AUGUSTO QUINTANA PRIETO, *Primeros siglos de cristianismo en el convento jurídico asturicense*: Legio VII Gemina, León 1970, 441-474, concretamente p.459).

<sup>5</sup> HENRIQUE -sic- FLOREZ, *España Sagrada*, XV, Madrid 1906, 111.

<sup>6</sup> IDEM, loc. cit. (No es el único contacto en esta época entre la zona galaico-portuguesa y la zona de cultura griega de Oriente. Vid. MARGARITA VALLEJO GUIRVES, La embajada sueva en Constantinopla o la búsqueda de un aliado contra la amenaza visigoda (sg VI): *Estudios Humanísticos (Geografía, Historia, Arte)*, 16 (1994), 61-69. Esta autora se basa en la información proporcionada por San Martín Dumiense en uno de sus escritos).

<sup>7</sup> IDEM, *ibidem*, 433-448.

<sup>8</sup> IDEM, *ibidem*, 393-397. Concretamente, en la p. 393, se lee: *Id autem est inane laudis studium, quod Graecis kenodyxia* [en letras griegas] *Latini vanam gloriam, vel jactantiam vocant.*

<sup>9</sup> IDEM, *ibidem*, 129: *Mandó también San Martín á un Diacono, llamado Paschasio, que tradugesse de griego en latin unas Vidas de Padres Griegos...la traduccion se hizo en el Monasterio Dumiense...*

Ambrosio de Morales pudo ver en el monasterio de San Francisco más de 20 códices en griego<sup>10</sup>. Ciertamente el testimonio no indica, debido al origen de los citados códices, que hubiese un conocimiento del griego en El Bierzo en la Edad Media, pero esto enlaza con la conservación en el Archivo Histórico Provincial de León, procedente de la zona de Villafranca del Bierzo, de *Un folio que, debido a su mal estado de conservación, no permite datación. Considerando algunos signos imprecisos, parece deducirse que fueran tipos griegos escritos en cursiva*<sup>11</sup>. Cuando, de poder realizarse, se confirmen plenamente tanto el hecho de que es un escrito en griego como su posible cronología, cabría preguntarse si estaría relacionado este fragmento con los códices anteriormente citados o, por el contrario, demostraría el conocimiento y utilización del griego en algún lugar (probablemente un cenobio o centro eclesiástico por razones evidentes) del territorio berciano.

Desplazándonos geográficamente un poco al Este, en el Archivo de la Catedral de León se conserva un documento del siglo XII, concretamente fechado el 31 de mayo de 1153<sup>12</sup>, en el que se encuentran utilizadas una serie de letras griegas con sus valores numéricos. Entre éstas, creemos interesante el hecho de que se halle una que no es propiamente una letra del alfabeto griego (aunque sí lo fue en origen), que sólo se conserva como numeral: la *coppa*. El documento, tipológicamente una letra testimonial según su editor, D. José María Fernández Catón, tiene como autor (en el sentido que posee esta palabra en terminología diplomática<sup>13</sup>) a D. Juan, obispo de León<sup>14</sup>.

---

<sup>10</sup> GREGORIO DE ANDRES, *Los códices griegos de D. Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca*: Archivos Leoneses, 47-48 (1970), 243-246. Estas obras procederían de algún monasterio del Sur de Italia y fueron enviados por D. Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca y Virrey de Nápoles, a Villafranca del Bierzo en el mismo siglo en que los pudo ver Ambrosio de Morales.

<sup>11</sup> TAURINO BURON CASTRO, Fragmentos de códices en el Archivo Histórico Provincial de León. II. Villafranca del Bierzo: Archivos Leoneses, 65 (1979), 75-102. Concretamente p. 77.

<sup>12</sup> JOSE MARIA FERNANDEZ CATON, Colección documental del Archivo de la Catedral de León (775-1230). V (1109-1187), León 1990, nº. 1481.

<sup>13</sup> TOMAS MARIN et alii, *Paleografía y diplomática*, 2, Madrid 1991, 164.

<sup>14</sup> El documento está redactado a favor de un caballero templario. Quizá esto explique la redacción "sui generis" del mismo. La parte con elementos griegos del documento dice así: *asumentes prima helementa greca Patris, et Filii et Spiritus Sancti, P, [pi, con letra griega] LXXX. Y, [ypsílón] (CCC), A [alfa] (I) et primam litteram beati Petri apostolorum principis, P [pi] (LXXX), et secundam litteram mittentis O [omicrón], refiriéndose a la segunda letra del nombre del obispo] (LXX), et terciam ciuitatis de qua mittitur, G [gamma, de Legio] (III) et quartam baiulatoris, A [alfa, probablemente la cuarta letra del nombre del caballero templario, llamado N. Arnoldo] (I), et numerum eorum quem apud grecos significant, cui summa est sexcenti triginta quinque. Posteriormente, después de la fecha, aparecen en la siguiente frase la *coppa* y la *zeta*. Entre corchetes hemos aclarado alguna cuestión, aunque quizá no hubiese sido necesario por la*

Por último, no podemos dejar de citar la comunicación cultural que siempre existió en la Europa medieval en diversas épocas y por distintas vías<sup>15</sup>. Es de destacar, a este respecto y por lo que se refiere al tema de estas páginas, la existencia, en el Museo Catedralicio-Diocesano de León, de *un pequeño relicario bizantino, de época indefinida, que fue regalado por el patriarca de Jerusalén a Alfonso VII el año 1138...La cara principal la ocupa una imagen de la Virgen también orante a la manera oriental. A sus labios la abreviatura del Mater Dei en griego*<sup>16</sup>. Sería deseable la profundización en este campo para intentar conocer si de esta manera llegó a estas regiones del Noroeste algún testimonio más de la cultura helena.

---

redacción del documento. Ciertamente antes escribíamos que los usos formularios del griego no indican un conocimiento de la misma lengua, y no se puede dudar que la alusión trinitaria es un formulismo, pero desde luego no lo es el decirlo o expresarlo en griego en esta zona, y menos común resulta el conocimiento de los valores numéricos de las letras griegas. Para una mejor comprensión de este documento son interesantes los comentarios del Dr. Fernández Catón previos a su transcripción. A ellos remitimos al lector interesado.

<sup>15</sup> Como simple ejemplo, no referido a la lengua griega, se ha documentado la presencia de alguna obra del anglosajón Adhelelmo de Malmesbury, obispo de Sherborne, en el reino de Wessex, fallecido a principios del siglo VIII, en la biblioteca del monasterio de los Santos Cosme y Damián de Abellar, tal como nos lo muestra un documento fechado el 5 de noviembre del año 927 (JUAN ELOY DIAZ-JIMENEZ, *Inmigración mozárabe en el reino de León. El monasterio de Abellar o de los santos mártires Cosme y Damián*: Boletín de la Real Academia de la Historia, XX (1892), 123-151. Concretamente habla de la biblioteca del monasterio citado en las pp. 128-131. El documento se encuentra transcrito en EMILIO SAEZ, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León 775-1230. I (775-952)*, León 1987, n.º. 75). Cabría preguntarse si en el trasiego cultural medieval se llegaría a haber producido la llegada de obras en griego o, incluso, de personas conocedoras de la citada lengua. Para ello es imprescindible profundizar en el conocimiento de las bibliotecas tanto monacales como de otras instituciones de época medieval. En el estudio de las bibliotecas medievales destaca el filólogo MANUEL CECILIO DIAZ Y DIAZ, con obras como *Libros y librerías en la Rioja altomedieval* (Logroño 1979), por citar alguna.

Por otro lado, no podemos dejar de hacer referencia a cuestiones como la llamada Escuela de Traductores de Toledo o el nacimiento, a partir del siglo XIII en la Península Ibérica, de las universidades y preguntarnos sobre la manera en que estas instituciones pudieron influir en las cuestiones referentes al conocimiento del griego en la zona del Noroeste peninsular. Refiriéndonos al caso leonés, se conoce para el siglo XIV *una lista de prebendados leoneses estudiantes en Salamanca y de estudiantes salmantinos que obtuvieron prebenda en León, o suplicaron la provisión de alguna prebenda catedralicia*. (TOMAS VILLACORTA FERNANDEZ, *El Cabildo Catedral de León*, León 1974, 472). ¿Habría adquirido conocimientos de griego alguno de esos clérigos?

<sup>16</sup> MAXIMO GOMEZ RASCON, *Museo Catedralicio-Diocesano. León*, León 1984, 63. La existencia de este relicario nos fue sugerida por el Prof. Pérez González, a quien agradecemos la información. Este testimonio ejemplifica aún más la existencia de contactos entre lugares distantes, aunque no se puede inferir de este objeto de arte bizantino un conocimiento del griego en la zona geográfica de la que nos ocupamos.

Desde aquí solicitamos a los expertos en asuntos lingüísticos que tengan presente esta temática en sus investigaciones, ya que estas pocas referencias aquí reunidas (que, obviamente, no son, ni pretendemos que sean, las únicas existentes) tienen como único fin el llamar la atención sobre la relativa importancia de esta cuestión.